



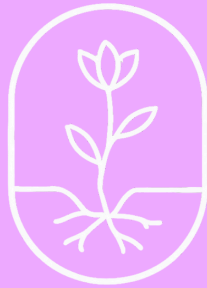
MÁS ALLÁ DE
LOS MUROS

Semillas que nos sostienen.

Florecer desde el cuidado
compartido.



Realizado por:
Combariza & Lopez



MÁS ALLÁ DE
LOS MUROS

Mochila Andariega

Más allá de los Muros

Este cuadernillo hace parte del proyecto “Más allá de los muros: Estrategias socioeducativas como mecanismo de inclusión y transformación social para la resocialización de las mujeres privadas de la libertad en el Complejo Carcelario y Penitenciario de Cúcuta”.

Cada metodología aquí compartida es una semilla nacida del diálogo, la escucha y el encuentro con las mujeres que decidieron florecer incluso entre muros.

Este material no busca enseñar, sino acompañar; no pretende imponer, sino inspirar.

Su propósito es abrir grietas de reflexión, empatía y cuidado, donde la palabra, el arte y la acción colectiva se conviertan en herramientas para imaginar una justicia distinta: una justicia que repara, que incluye y que florece.

Porque más allá de los muros, también germina la esperanza.

Realizado por:

Combariza & Lopez



Semillas que nos sostienen

Florecer desde el cuidado compartido.

Semillas que nos sostienen es una metodología que acompaña los procesos de resocialización y promueve la construcción colectiva de compromisos en torno a la justicia y el cuidado mutuo. Inspirada en la metáfora de la siembra, sostiene que toda transformación social nace de los pequeños actos de cuidado, escucha y colaboración que, al unirse, florecen en nuevas formas de convivencia.

La siembra y las flores no son una elección casual, son el lenguaje que las 12 mujeres privadas de la libertad eligieron para narrarse a sí mismas. En sus palabras, *"aunque digan que aquí no crece nada, florecemos"*.

Esa imagen se convirtió en una metáfora viva de resistencia, esperanza y transformación, que trasciende el encierro para recordarnos que toda vida humana busca la luz, incluso en los lugares más oscuros.

La siembra colectiva nace entonces como un acto simbólico de corresponsabilidad y cuidado, un gesto que une lo intramural con lo extramural: sembrar juntxs significa reconocer a las mujeres privadas de la libertad como parte esencial del tejido social, reconocer su dignidad, su palabra y su derecho a florecer en comunidad.

Cada semilla representa un compromiso con la inclusión y la justicia; cada flor nombrada es una forma de nombrarlas, sostenerlas y acompañarlas. Así, la siembra no solo simboliza el crecimiento individual, sino también el acto político de cuidar lo que la sociedad muchas veces decide descuidar: la vida, la dignidad y la posibilidad de transformación.

Sembrar flores por ellas, es una forma de continuar su gesto, de hacer que sus raíces sigan extendiéndose más allá de los muros.

Porque florecer más allá de los muros no es solo una metáfora, es una declaración colectiva de que toda transformación comienza cuando alguien decide cuidar




Objetivos

- Construir compromisos sociales colectivos. Fomentar la corresponsabilidad, la justicia y el cuidado mutuo a través de acciones simbólicas y concretas.
- Desarrollar la conciencia sobre la acción y la palabra. Reflexionar sobre lo que cada persona desea sembrar en la sociedad y cómo sus actos individuales contribuyen al bienestar colectivo.
- Conectar lo simbólico con la acción social, utilizando la metáfora de la siembra y las flores para transformar experiencias personales en prácticas colectivas de cuidado y transformación social.

Para tener en cuenta

Antes de implementar la metodología Semillas que nos sostiene es fundamental comprender que este ejercicio va más allá de una actividad: es un proceso sensible que requiere tiempo, escucha y apertura al encuentro. No busca resultados inmediatos, sino experiencias significativas que germinen desde la palabra y el vínculo. Cada fase debe fluir al ritmo del grupo, sin prisa, permitiendo que el silencio, la emoción y la reflexión encuentren su lugar. Las semillas y las flores son símbolos de vida, esperanza y transformación, por lo que deben ser tratadas con respeto, reconociendo en ellas el valor de lo que se cuida, se nombra y se acompaña. Lo importante no es completar el proceso, sino habitarlo con sentido, dejando que el cuidado y la empatía sean la tierra fértil donde florezca la experiencia colectiva.





Guía para realizar la metodología de semillas que nos sostienen

Fase 1. Germinar la palabra: cuando la tierra se abre al encuentro

El proceso inicia con la lectura colectiva del cuento Esperanza más allá de los muros, acompañado del poema elaborado por mujeres privadas de la libertad:

*Dicen que aquí no crece nada,
que el concreto es muerte,
que los muros lo secan todo.
Pero olvidan que hasta el silencio tiene grietas.
Y en esas grietas sembramos.
Y en esas semillas, florecemos.*

Esta primera siembra busca despertar la memoria, abrir la tierra interior y permitir que circule la palabra, reconociendo de dónde viene y qué raíces la sostienen. La lectura funciona como un primer riego emocional: las voces que emergen del texto permiten a las participantes conectar con experiencias de resistencia, cuidado y esperanza, situando el diálogo en un marco de empatía y reflexión crítica.

Durante esta fase se promueve un diálogo reflexivo, invitando a las participantes a explorar la resonancia de las palabras en su propio interior y en la sociedad:

- ¿Qué emociones o imágenes despiertan en ti las palabras del poema?
- ¿Qué raíces personales o colectivas reconoces en esas voces?
- Si tu palabra fuera una semilla, ¿Qué estaría intentando brotar en este momento?

Este primer momento enfatiza que “toda semilla germina en la oscuridad antes de asomarse a la luz. Así también nuestras palabras necesitan silencio para hacerse raíz”. La intención es generar una conexión inicial con la experiencia, preparando la disposición emocional y simbólica para las fases posteriores.

Fase 2. Preparar la tierra: nombrar lo que queremos cuidar

Cada participante recibe una semilla y un pequeño papel donde escribirá una palabra, pensamiento o deseo que considere necesario sembrar para sostener la vida, la justicia o el cuidado. La semilla representa la acción, la palabra es su nombre, y el acto de escribir constituye el primer riego, un gesto consciente de responsabilidad y compromiso.

Esta fase invita a reflexionar sobre la importancia de identificar aquello que queremos cuidar colectivamente, haciendo visible la intención de transformar la sociedad desde la acción y la palabra:

- ¿Qué palabra necesita ser sembrada hoy en nuestra sociedad?
- ¿Qué quiero cuidar o reparar con esta palabra?
- ¿De qué manera puedo convertirme en tierra fértil para que esa palabra florezca?

Preparar la tierra es también preparar el corazón para recibir otras miradas. Aquí, la metáfora de la tierra y la semilla refuerza la idea de que la inclusión y la justicia requieren disposición, paciencia y cuidado continuo, estableciendo un puente entre la reflexión individual y la acción colectiva.




Fase 3. Siembra colectiva: entrelazar nuestras raíces

En esta fase, cada participante deposita su semilla y su palabra en una maceta o espacio común, compartiendo brevemente su sentido o deseo. Este acto materializa el compromiso colectivo: sembramos juntas para recordar que ninguna semilla florece sola y que los cambios sociales requieren vínculos, corresponsabilidad y confianza mutua.

Se invita al diálogo colectivo, explorando los aprendizajes de sembrar en un mismo suelo:

- ¿Qué aprendemos de sembrar en un mismo suelo?
- ¿Qué nos enseña este acto sobre la confianza y el vínculo?
- ¿Cómo se ve una justicia que se cultiva entre muchas manos y no desde el castigo?

Sembrar juntas es un modo de decir: creo en tu palabra, y dejo que la mía se mezcle con la tuya para que nazca algo nuevo. Esta fase enfatiza la potencia del encuentro colectivo, donde las acciones individuales se entrelazan y generan un sentido de comunidad, reflejando cómo los compromisos compartidos sostienen la transformación social.



Fase 4. Cuidar y acompañar: sostener el crecimiento

Sembrar no termina en el acto inicial; requiere cuidado constante y acompañamiento. En esta fase, el grupo reflexiona sobre lo que implica sostener lo sembrado: el cuidado entendido como un acto político y ético que mantiene viva la posibilidad de florecer.

Las preguntas orientadoras invitan a pensar cómo acompañar y nutrir colectivamente el crecimiento de las semillas:

- ¿Qué necesitamos cuidar colectivamente para que estas semillas crezcan?
- ¿Qué prácticas o gestos cotidianos pueden nutrir lo que sembramos?
- ¿Cómo cuidamos sin controlar, acompañamos sin imponer

El cuidado es el agua que no se ve, pero sin la cual nada florece. El objetivo es consolidar la conciencia de que los procesos de inclusión, resocialización y justicia requieren constancia, sensibilidad y responsabilidad compartida.

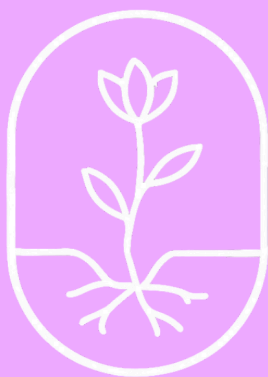
Fase 5. Florecer juntas: cosechar la palabra

El cierre de la actividad se centra en la ronda de palabra, donde cada participante comparte aquello que germinó en su interior o en el grupo durante la experiencia. Se pueden leer colectivamente las palabras sembradas, como quien contempla un jardín que ayudó a crecer.

El diálogo reflexivo se orienta hacia la proyección de los compromisos más allá del encuentro:

- ¿Qué floreció en ti durante este encuentro?
- ¿Qué te llevas para seguir sembrando en otros espacios?
- ¿Cómo seguimos regando, juntas, lo que hoy empezó a brotar?

Florece es un acto de resistencia: nacer a pesar del muro, del miedo o de la sequía. La fase final reafirma que el florecimiento no se limita a un momento o a un espacio: es un proceso continuo de acción, cuidado y compromiso con la transformación social, la inclusión y la justicia. Cada semilla plantada en este encuentro simboliza la posibilidad de un futuro donde los vínculos, la empatía y el cuidado compartido sostienen una sociedad más humana.



MÁS ALLÁ DE
LOS MUROS



MOCHILA
ANDARIEGA

Realizado por:
Combariza & Lopez